


# El Eco de la Juventud

Órgano de los intereses de la provincia

*Se publica los miércoles de cada semana.*

AÑO I 

HEREDIA, MIÉRCOLES 12 DE OCTUBRE DE 1904

 N° 6

DIRECTOR:

**Luis Felipe González**

EDITOR RESPONSABLE:

**Tito Chaverri C.**

Oficina de Redacción y Administración: Calle de la Estación, 25 varas al S. del Parque Central.

PRECIO DE SUSCRICIÓN: Por serie de 4 números, 20 céntimos. Número atrasado, 10 céntimos.

## Nueva dirección

Un grupo de jóvenes entusiastas animados de muy buenas intenciones se propusieron á manera de ensayo lanzar al público la presente hoja.

Hoy, debido á circunstancias especiales y siendo esos jóvenes alumnos de colegio en su totalidad, han tenido que prescindir de la redacción de este semanario para dedicarse á los estudios en vista de la proximidad de los exámenes finales.

"El Eco de la Juventud" bajo mi dirección, no cambiará el derrotero hasta aquí seguido: continuará siendo un entusiasta propagandista de la moral y trabajará con empeño en todo aquello que se relacione con el bien de la provincia.

Me es muy grato poner á la disposición de los buenos hijos de Heredia las columnas de este semanario siempre que las publicaciones se ajusten en un todo á nuestro plan trazado. Por demás está decir que no será admitido artículo alguno que lleve el veneno del personalismo.

Aprovecho esta oportunidad para dar un cordial saludo á todos los lectores y para manifestar á los amigos de la prensa mis sentimientos sinceros de verdadero compañerismo.

*Luis Felipe González*

## "Sociedad de San Vicente de Paul."

*A doña Rosalina de Flores y doña Lola de Pacheco.*

¡Dulces palabras que halagan el oído de menesterosos!

Una vicentina es un manantial puro que alivia á los desdichados!

Tiene un corazón tan blanco como el armiño, de él sale el rayo de luz que ríe y pone plentero el rostro del enfermo; es un nido de amores bañado por el rocío de la generosidad y de la abnegación.

Esas mujeres caritativas que profesan la virtud de las virtudes, viven enamoradas del bien, su deleite es ver á la humanidad alegre, alejada de las tinieblas de la vida, su misión es hacer que el dulce consuelo pase el umbral de los hogares.

¡Misión alta y noble que no necesita ser cantada porque lleva en sí el germen de la elocuencia, ni tampoco la rima del poeta porque ella es poesía. ¿Para qué la belleza de Homero, la delicadeza de Víctor Hugo, la dulzura de Campoamor si ella es delicadeza, belleza y dulzura.?

Que delicioso es para un paciente sentir acariciar su rostro por la tierna mano de una vicentina, suave como guante de seda.

Para las hijas de caridad nació el trato cariñoso, son aves que cantan las halagadoras esperanzas en el lecho del enfermo, palomas que arrullan á su alrededor.

Tienen la pureza del diamante, el aliento de las rosas, la dulzura del néctar de la amapola.

¡Hijas nobles de San Vicente de Paul!

Aceptad mis sentimientos de admiración ya que no puedo ofrecer otra cosa digna de vosotras, á quienes anima un espíritu de divinidad.

Vuestra sublime misión hace sonreír á aquel que está en sus últimos momentos. El triste desdichado en su agonía lleva una sonrisa alegre en los labios, proveniente de un sueño hermoso que les acaricia á la hora de la muerte.

¡Sueñan con vosotras, ángeles de la tierra!

*Luis Felipe González*

### Lo que se necesita para elevantar el nivel moral

“Sociedad que cuenta únicamente con la pena para restablecer la moralidad es sociedad perdida.

Es preciso contar con la educación, con la familia, con la influencia de las madres, con la restancación de la autoridad paterna.

Se dice que la sociedad perece por la indulgencia de los jueces. Pero ¿de donde viene esa indulgencia? De la misma fuente de donde vienen los crímenes; del olvido del sentimiento del deber, que arma el brazo de los asesinos y desarma el de la justicia.

Es mejor elevar al hombre que castigarlo. El remordimiento asegura más que el verdugo.

No es verdugo lo que es necesario dar á la humanidad para curarla: es conciencia.”

### ¡Mueran los besos!

(Adoptado)

Ultimamente se publicó en este semanario un artículo explicando por que se han suprimido los besos y son ya de mal tono entre el sexo femenino con el objeto de saludarse: esto sin embargo siguen *tronándose* besos ellas con ellas, menospreciando los supremos mandatos de la moda elegante, ó sea costumbre social.

Con motivo de tan tenaz como cursi y anticuada costumbre, un periódico francés dice lo que á continuación traducimos:

“La costumbre, de besarse entre las damas de la buena sociedad, se ha proscrito de

un modo absoluto y casi repentino. Tiempo hacía que el moscardón de la censura ridiculizaba el hipócrita *besuqueo* y no sin gran justicia.

Besar una joven de frescos labios á una vieja de boca apestosa es un sacrificio. Besarse dos jóvenes lindas pero que se detesten, es hipocresía diabólica. Besarse con placer, con fruición, dos señoritas, es.....¿cómo diremos?.....es lúbrico y por consiguiente inmoral.

El amor paterno es el único que tiene derecho á invadir el terreno de los besos; pero aun éste sólo hasta ciertos límites”

¡Abajo los besos! ¡Mueran los besos para saludarse!

### La tos ferina

Como á las siete de la mañana de aquel lluvioso día de mayo se paseaba por el corredor de su casa mi vecino don Manuel, mostrando en su fisonomía la congoja q'lo embargaba: y era, por cierto, cosa rara ver á ese anciano acongojado. Su natural apático le hacía ver con indiferencia las contrariedades que á diario se presentan en el hogar.

Don Manuel, enteco de carnes y conservado de bolsillo, miraba impertérrito cualquier contratiempo, como no le obligase á desatar los cuatro nudos con que solía tener amarrado su largo bolsillo de bramante, repleto de monedas de oro que si salían de su carcel era después de haber sido sustituidas por nuevas y relucientes que con su suave retintín encantaban el oído del anciano.

Mi vecino debía tener ese día una pena honda á juzgar por los descompasados pasos que á ratos daba y por los monólogos que deteniéndose salmodiaba entre dientes.

—¿Qué de nuevo tenemos hoy? don Manuel. Díjéle aprovechando una de aquellas frecuentes paradas.

—¡Ay, amigo mío! me contestó. Se me muere toda la familia!—No pude contener un movimiento de sorpresa. Aquel anciano contaba entre sus familiares una suegra bastante conservada, por cierto; una esposa joven aún y á quien la víspera había visto yo sana y alegre y seis hijos, tres varones y tres niñas, todos rollizos que prometían larga vida,

según eran de sonrosadas sus infantiles mejillas.

La contestación de don Manuel hizome, pues, temer que hubiese en su domicilio un caso de envenenamiento casual.

—¿Qué síntomas; pregunté en mi asombro, ha notado Ud. en los atacados?

—¡Ay, amigo; no he pegado los ojos en toda la noche; me contestó. Se ahogan todos en medio de convulsiones de tos espantosa!

—¡Ah! La tos ferina! Le dije; ¿y están su señora suegra y su esposa atacadas también de ella?

—Dichosamente nó; me replicó; pero en cambio los niños están á cual peor. Apenas comienza el primero, cuando le responden á la vez de todas las camas; pero de modo tan desaforado y violento que ya me vuelven loco: corro de aquí para allá; alzo á este en alto para que coja resuello y tengo que largarlo en seguida para auxiliar á otro que ya se ahoga: mientras un tercero está echando fuera lo poco que le queda en su estómago vacío; y esto repitiéndolo á la vez seis muchachos sin darse punto de reposo en toda la noche. ¡Calcule Ud. mi situación, amigo mío! Y al decir esto, enjugaba el sudor que corría por su rostro.

—¡Bien, don Manuel! ¿Y ha llamado Ud. al médico?

—¿Y para qué? No lo he creído necesario. Ya les he aplicado los remedios caseros que conozco más eficaces: les dí como primer paso, una frotación de *aceite de camivar* caliente, para sacarles la irritación interior; luego un sudorífico de flor de sauco con achicoria; les puse unos parches porosos, cubriéndoles pecho y espalda; y por último, la cebolla albarrana, cuya eficacia es indisputable para este mal. No creo que el Doctor pueda recetar algo mejor de lo que yo les he hecho.

—Bien veo que es Ud. muy práctico en medicinas caseras; pero debe buscarse un médico siquiera sea para que comparta con Ud. esa penosa situación en que está Ud. colocado. Llame al Dr. Flores y gástese un par de monedas de oro que el dinero se guarda precisamente para estos casos.

—¡Oh, amigo. Ud. me conoce bien y sabe que yo no soy un miserable; en el bienestar de mis hijos gasto yo lo poco que gano. Hágame el servicio de traerme al Doctor Flores.

Sali con la velocidad que el caso demandaba y cinco minutos después, el Dr. Flores

hacía un cuidadoso examen de los seis pacientes. El diagnóstico fué: ataque agudo de tos ferina.

Al marcharse, el Doctor se dirigió á don Manuel y le dijo:—Aquí está esta receta. Vea que Tino la despache al punto: llévase una botella de buen tamaño por que son varios los pacientes, y deles del contenido dos cucharadas cada cinco minutos.

En su prisa por proporcionar á sus hijos pronto alivio, don Manuel no se acordó de ponerse su saco de paño azul con que solía salir á la calle; agarró la botella más grande que halló en una mesa y salió precipitadamente á traer el deseado remedio.

Diez minutos después se hallaba á la orilla de la cama de uno de los enfermitos, forcejeando, ayudado de su esposa y de su suegra, por hacer tragar al rebelde infante una cucharada de un espeso atol, pastoso á manera de hojas machacadas; y como el muchacho se retorciera desesperado por no bajar aquel desagradable brevaje, el bueno de don Manuel decía: "métanselo con el dedo; si es un quelitillo muy suave." El brevaje entró por fuerza; pero en seguida fué devuelto por el estómago con violencia tal que parecía que hasta las tripas querían venirse á fuera; quedando el desgraciado muchacho en un estado de extenuación próximo á la muerte. Sus mejillas, poco antes, encendidas por la violencia de la tos, ahora estaban, pálidas, cadavéricas, los ojos hundidos y su cuerpo extenuado se cubría de copioso y frío sudor.

Igual efecto, con los mismos síntomas, produjo aquel medicamento aplicado del mismo modo á los otros pacientes. Sólo pudo escaparse de tal tortura el menor de los niños, porque la madre se opuso decididamente á que se le aplicase á tan tierno niño. La tos se había calmado completamente; pero las víctimas estaban á las puertas de la muerte, con todos los caracteres de un envenenamiento general.

En tal trance fué preciso volver á traer al Doctor quien dichosamente se hallaba en su casa y llegó alarmado por los efectos desastrosos de una medicina que él consideraba inofensiva.

El aspecto cadavérico de los enfermos lo desconcertó. ¿Dónde está la medicina? Fué su primer pregunta. Acto continuo se presenta don Manuel con la botella en la mano,

y cuando se la alargaba al Doctor que la pedía, su suegra se la quita de la mano con violencia, diciéndole: "Esta es mi botella de tabaco picado; es la de hacer mis cigarros."

El misterio quedó desvanecido al momento: el quelitillo que habían obligado á tragar á los enfermos era tabaco de picadura mezclada con el líquido que recetó el Doctor.

Dichosamente para todos, repuestos los muchachos de los efectos intoxicantes de la nicotina quedaron completamente sanos del contagio de que habían sido víctimas.

El Doctor Flores al verlos restablecidos, exclamaba:

—¡Qué medicamento tan eficaz! Si no fuera tan peligrosa su aplicación....!

X. X. X.

---

## Crítica y Noticias

---

**Bastante** concurrida estuvo la función que dió la Compañía lírico dramática nacional el sábado último. Nuestro Salón-teatro estaba completamente lleno. En las piezas representadas sobresalieron Hine, Medina y la señorita Lasauca, sobre todo Hine que fué el héroe de la función. Todos los actores recibieron aplausos de la concurrencia. Lo único que encontramos algo frío fué el coro de las mujeres.

Deseamos que la simpática Compañía se haya ido satisfecha llevando gratos recuerdos de nuestra sociedad y pueda honrarnos á menudo con sus representaciones.

Agradecemos mucho á la Sociedad de San Vicente de Paul y muy especialmente á las distinguidas doña Rosalina de Flores y doña Lola de Pacheco por el interés que se tomaron en proporcionarnos tan ameno rato.

Dignas de toda loa son las apreciables señoras que tanto se desvelan por el bien de la Sociedad.

La función produjo ₡357.45 de los cuales ₡127 corresponden á la referida Sociedad de San Vicente de Paul.

**Hoy** se verificarán las carreras á caballo anunciadas. El partido azul lo forman don Juan R. Dobles, como juez, don Abraham Ruiz como capitán y don Manuel A. Coto, don Roberto Flores, don Juan M<sup>o</sup> Solera h., don Julio Bolaños, don Leonidas Loría y don Alfredo Cortés, como ginetes. El partido rojo lo forman: Juez, don Rafael Gómez, capi-

tán don Víctor Dobles y ginetes don Alberto Moya, don Filiberto y don Nilo Villalobos, don Oscar Pacheco, don Luis Ortiz y don Juan R. Lobo. Han tomado parte en el bordado de las cintas que han de disputarse los caballeros, las señoras doña Genarina de Gómez, doña Albertina de Dobles y doña Amelia de Ruiz y señoritas Elena Flores, Ema Segreda, Leopoldina Solórzano, María Julia Flores, Herminia Zamora, Carmen González, María y Dolores Rodríguez, Talla Pacheco, Hortensia Ortiz, Esmeralda Flores, Luz Ruiz, Angélica Lizano y María Teresa Ulloa.

**En** la función del sábado algunas personas de mal talante se permitieron hacer manifestaciones ruidosas taconeando en el piso del salón. Ojalá que la policía en lo sucesivo no vuelva á permitir esas incorrecciones que constituyen una verdadera falta de respeto á la sociedad.

**En** *La Prensa Libre* aparece un excelente artículo titulado "Sanción Social" que debiera ser leído por toda nuestra sociedad, pues bien lo necesita. En el próximo N<sup>o</sup> nos daremos el honor de reproducirlo, para lo cual pedimos el debido permiso á su autor nuestro querido y admirado maestro don Roberto Brenes Mesén.

---

## DERROTA DEL JAPON

Don Saturnino Meléndez ofrece en su acreditado establecimiento un completo surtido de licores extranjeros y del país. También cuenta con una fábrica de refrescos y siropes que vende á precios módicos.

¡Acúdid y os convenceréis!

---

## ES VOZ GENERAL

que quien quiera conseguir calzado barato, buenos sombreros, magníficas zarazas, inmejorables casimiers, puños y cuellos elegantes, bonitas corbatas y todo lo más nuevo en telas, lo consigue con sólo acercarse á la tienda del señor don José J. Benavides.

También vende un lotecito de café beneficiado.

---

## Fiestas Cívicas en Heredia

La afamada pastelería de "La Eureka" se encuentra ahora bajo la dirección de un pastelero experto, como es don Luis Granados quien está dispuesto á satisfacer con sus pasteles á la más delicada señorita.

Tostales frescos á toda hora del día. Gran surtido de queques y tostales especiales para bautizos y matrimonios. Los pedidos que se hagan, se despacharán á la mayor brevedad.

*Imprenta de Luis Carlin G.*